

..... **PARA REFLEXIONAR**

> **La mesa de Jesús dispuesta a recibir a todos y todas**

Sabemos que en la comunidad de Jesús había una bolsa común, y sabemos que Jesús educó a los discípulos y discípulas en esta nueva mentalidad. Así se ve claramente en la multiplicación de los panes. Denles ustedes de comer. O sea, “compartan con ellos y ellas lo poco que tienen”. Y, a partir de ahí, mediante ese gesto, se produjo el milagro de la abundancia. “El gesto del Señor es un ‘gesto inédito’ porque su mejor milagro lo gasta en algo tan pasajero como un almuerzo de panes y peces. Jesús apuesta a la contundencia de lo elemental y de lo cotidiano. El gesto de Jesús es un ‘gesto inédito’ porque es un gesto de todopoderoso que utiliza la mediación del servicio humilde de sus propias manos junto con las manos de todos. El milagro de los panes fue un milagro realizado eclesialmente por todos los que iban compartiendo su pan”³.

Jesús da gracias. Al alzar la mirada al cielo vincula el alimento con Dios; pronunciar la bendición significa alabar a Dios y darle gracias por ese alimento, reconociendo que es don suyo a los hombres. De este modo muestra Jesús que lo que pertenece a los discípulos debe estar disponible: la generosidad de Dios debe alcanzar a todos, sin ser bloqueada por el egoísmo.

Dice un conocido teólogo español: “‘Cuando falta la fraternidad, sobra la Eucaristía’ (L. González-Carvajal). Cuando no hay justicia, cuando no se vive en solidaridad, cuando no se lucha por cambiar las cosas, cuando no se ve esfuerzo por compartir los problemas de los abandonados, la celebración eucarística queda vacía de sentido” (J. A. Pagola).

Jesús inauguró entre la gente lo que el teólogo Crossan llama: “La comensalía abierta”. Una mesa dispuesta para compartir el pan, los bienes, la amistad, de la que no dejó a nadie afuera. Podemos decir que la condición indispensable para entrar en la comunidad cristiana es la renuncia a la atadura que produce el dinero, la renuncia al egoísmo, al acaparar... La comunidad se construye sobre la base del compartir. El proyecto de compartir tiene que sustituir al proyecto humano de poseer y acumular.

La actitud y el valor fundamental para el cristiano, para la cristiana, es poner su seguridad y su confianza en Dios, frente a los y las que ponen su confianza en el poder, en el dinero y en la fama. Recordemos que nadie es tan rico que no necesite nada de nadie y nadie es tan pobre que no tenga algo que dar.